

cuadernos de trabajo



PROGRAMA
DE ESTUDIOS
DE APEC



Ciclo
"1997: ¿El año de la gran 'China'?"

Reformas Económicas II:
INDUSTRIALIZACIÓN Y DESARROLLO
ECONÓMICO: LAS GRANDES
RELACIONES EN LA REPÚBLICA
POPULAR CHINA Y LA APERTURA

Francisco Haro Navejas

DT 04



338.951
H292r

EL COLEGIO DE MÉXICO

EL COLEGIO DE MÉXICO
PROGRAMA DE ESTUDIOS SOBRE LA COOPERACIÓN ECONÓMICA
ASIA-PACÍFICO (APEC)

Ciclo
“1997: ¿El año de la gran ‘China’?”

Reformas Económicas II:
INDUSTRIALIZACIÓN Y DESARROLLO
ECONÓMICO: LAS GRANDES
RELACIONES EN LA REPÚBLICA
POPULAR CHINA Y LA APERTURA

Francisco Haro Navejas

DT 04

EL COLEGIO DE MÉXICO

Coordinación editorial: Marcela Romero G.
Corrección: Ismael Segura H.
Diseño de Portada: Mónica Diez-Martínez

Primera edición, 1997

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Impreso en México / *Printed in Mexico*

INDUSTRIALIZACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO: LAS GRANDES RELACIONES EN LA REPÚBLICA POPULAR CHINA DE LA REFORMA Y LA APERTURA

Francisco Haro Navejas
Universidad de las Américas, A.C.

2 de abril de 1997

Hace apenas dos décadas, la República Popular China (RPCCh) atravesaba por un periodo de indefinición caracterizado, entre otras cosas, por la lucha para establecer un firme liderazgo que sucediera al de Mao. A principios de 1977, Hua Guofeng, quien empezaba a sentirse seguro al timón, aprobó la publicación de un artículo, bajo la firma de un tal Wang Dongxing, donde se afirmaba que “cualquier” decisión tomada por Mao Zedong debería ser “defendida resueltamente” y “cualquier” instrucción dada por el fundador de la RPCCh debería ser seguida “de manera resuelta”. La denominada fracción de los dos “cualquier”, que difícilmente funcionó como algo articulado, tenía como objetivo primordial formar una coraza ideológica que sirviera de protección a Hua. Precisamente la fuente de legitimidad, era el segundo “cualquier” muy endeble ya que fue planteado como artículo de fe. El principal argumento de Hua y los suyos, por lo menos de las débiles fuerzas políticas detrás de él, para asumir el poder fue citar algunas de las últimas palabras de Mao: 你办事，我放心 *Ni banshi, wo fangxin* (literalmente, “estando tu [Hua] a cargo, yo [Mao] estoy tranquilo”).

El enfrentamiento se daba en varios ámbitos. Por una parte, Deng Xiaoping trataba de hacer los acuerdos necesarios que le permitieran estar en la cúspide del poder, para ello se fortaleció con la dirigencia militar y con personalidades de la talla de Chen Zhun. Por otra, en el nivel ideológico Deng hacía su defensa del “pensamiento de Mao Zedong” y en abril, por una decisión de marzo del Comité Central, finalmente veía la luz el 5^o tomo de las obras escogidas de Mao. El libro, más voluminoso que los anteriores, abarca el lapso que va desde septiembre de 1949 hasta noviembre de 1957. En el terreno ideológico la idea de Deng constaba de dos aspectos: retomar a Mao

en su conjunto y en su propio contexto, no solamente frases aisladas, y guiarse por los hechos en la búsqueda de la verdad:

A posteriori sabemos los resultados. Se impuso la “línea” más pragmática y menos ideologizada. Precisamente como resultado de la batalla se conoció, de manera oficial, uno de los textos más famosos y discutidos de Mao Zedong, el denominado *Sobre las diez grandes relaciones* (论十大关系 *Lun shi daguanxi*). Por su gran significado histórico, es un trabajo muy importante para conocer sus propuestas económicas y, en menor grado, políticas. Escrito presentado ante una reunión ampliada del Buró Político (BP) del Comité Central (CC), en abril de 1956, es una especie de manifiesto donde sintetizó su postura frente a sus contrincantes. Escrito en una coyuntura bajo la cual Mao se encontraba en un momento de debilidad política luchando por seguir siendo el dirigente indiscutido del partido y del gobierno.

¿Cuáles eran, según el fundador de la RPCh, esas diez grandes relaciones? La relación entre las industrias pesada y ligera y la agricultura; entre industria de la costa y la del interior; entre construcción económica y para la defensa; entre Estado, unidades de producción y productores; las autoridades centrales y locales; entre los han y “minorías nacionales”; los miembros y no miembros del partido; los revolucionarios y contrarrevolucionarios; entre correcto y erróneo y, finalmente, la establecida entre China y otras naciones. En el discurso, Mao afirmó la voluntad de seguir haciendo hincapié en la industria pesada. Así se vislumbra la disputa política interna, pero también una creciente separación del “modelo soviético”.

Si la medicina recetada por Mao invariablemente agravaba al paciente, lo cierto es que el diagnóstico era bastante acertado. De hecho, en la actualidad las relaciones siguen siendo en gran medida las mismas. Ciertamente, han surgido nuevas y otras ya no tienen la misma importancia. Aún más, a diferencia de lo que pensaba el presidente Mao las relaciones no son necesariamente contradictorias o excluyentes.

Por el orden en que las relaciones fueron presentadas por Mao, así como el derrotero seguido por el proceso de reforma y apertura iniciado en 1978, el punto de partida y centro del debate a lo largo de los años ha sido definir el papel de los principales sectores productivos. Desde la perspectiva

de los dirigentes chinos, la manera en la cual se definió el peso específico de cada sector ayudó a determinar el futuro de China y su lugar entre la comunidad de las naciones. Dentro del gobierno, y sin importar filiaciones políticas, se ha visto en el progreso y desarrollo económicos la llave para ocupar un sitio de primer orden en el ámbito internacional.

Dos décadas después de que Hua Guofeng intentara en vano “asaltar el cuartel general” y convertirse en su dirigente, Deng Xiaoping murió en concordancia con su estilo reformador, gradualmente y sin grandes aspavientos. Deng dejó tras de sí grandes triunfos, pero también enormes dificultades. Evidentemente las circunstancias no son las mismas, sobre todo en términos de los resultados, por completo diferentes y divergentes, de cada uno de los dirigentes mencionados. El segundo, con más tino y astucia, logró cristalizar un proyecto y conformar un equipo dirigente, posiblemente no el deseado debido al movimiento social de 1989.

Dentro del panteón político, el lugar de Deng no está dentro de los teóricos, junto a Marx o Lenin; ni siquiera está al lado de Mao, como pensador. Pero su sello ha marcado profundamente el devenir de la RPC, y el balance está aún por hacerse. Gracias a lo avanzado de las reformas emprendidas a partir de la Tercera Sesión Plenaria del 11° CC, diciembre de 1978, sobre todo en términos del, por cierto, todavía débil fortalecimiento institucional, difícilmente se considerará el deceso de Deng como un parteaguas. En todo caso, lo importante es hacer un diagnóstico inicial del estado actual de las grandes relaciones.

El texto que sigue se compone de dos grandes partes. En la primera, expongo las que a mi juicio son las grandes relaciones de nuestra época, todas ellas estrechamente ligadas con el futuro de China, y en particular con su desarrollo industrial. No pretende ser un análisis exhaustivo de todos los tópicos abordados, imposible dentro del presente ciclo de conferencias. Pretende dilucidar los temas más acuciantes e importantes, sin agotarlos todos, con el fin de fijar un marco general para estudios posteriores. Por ejemplo, queda fuera el problema agrario tocado por Teresa Rodríguez. En la segunda parte, brindo un diagnóstico sobre los grandes retos que deberá enfrentar el gobierno a corto y mediano plazos.

1. Industrias ligera y pesada

Como pocos aspectos de la vida político-económica de China, la discusión sobre el tipo de industria, sintetiza los grandes problemas del país. Alrededor de su discusión se organiza el futuro del país y se conforman importantes grupos políticos, muchas veces dependientes de un determinado sector industrial, como podría ser el grupo del petróleo. El poder de la burocracia se asienta, en gran medida, en el aparato industrial altamente burocratizado y centralizado; la discusión, así como la toma de decisiones, acerca del papel y el grado de intervención del Estado encuentran sus puntos más altos en este tema. Finalmente, algunas de las grandes dificultades de la nación giran alrededor del problema industrial. Por lo mismo, el tópico ha sido demasiado ideologizado.

¿Qué es industria? No es una pregunta ociosa, simplemente baste recordar que a partir de la mitad de la década anterior algunas actividades industriales eran consideradas como agrícolas por realizarse en el área rural. Dicho en pocas palabras, el gobierno entiende por industria toda aquella actividad que está destinada a la producción material mediante la transformación de productos agrícolas y naturales, previa extracción o explotación. Dentro de los términos de la definición encontramos: explotación minera, de metales y sal; procesamiento de alimentos, textiles, piel, seda; acero, hierro, químicos, petróleo, producción y abastecimiento de electricidad, gas y agua, así como procesamiento de lana, y maquinaria y transporte.

Como se sabe, la reforma en el campo se impulsó antes que la urbana; de hecho, los cambios económicos rurales han seguido su propio curso, siendo más profundos y sin tantos sobresaltos. Sin embargo, rápidamente el sector industrial se ha ido convirtiendo en el principal elemento para enriquecer al país. A principios de la década de los cincuenta, 58% del ingreso nacional provenía del sector agrícola; por el contrario, a inicios de los noventa llegó a ser solamente 29%, el aporte de la industria en ese lapso fue de 20 a 57%, lo que significó que los papeles e importancia se invirtieran.

Retomando a Joseph Fewsmith,¹ si bien las acciones tomadas en relación con la agricultura fueron locales, en la industria no podía ser precisamente de la misma manera por la estrecha interdependencia entre una rama y otra. En un momento determinado, un error podría afectar a muchas empresas y minar la “solvencia fiscal” del gobierno. No hay que olvidar que, salvo excepciones, el gobierno eligió impulsar el desarrollo industrial a imagen y semejanza del soviético: hincapié en la industria pesada, campo subsidiando a la ciudad, descuido de la agricultura, centralización y creciente burocratización.

Sin ser criterio de verdad ni mucho menos, para un creciente número de analistas es evidente que el gobierno carece de un rumbo fijo, muchas veces avanza dando tumbos. En todo caso, sus mejores consejeros han sido la cautela y el miedo a que el río se salga de madre. Sobre todo en materia agrícola, el gobierno ha hecho los cambios buscando siempre evitar sorpresas, nunca se ha lanzado a impulsar grandes iniciativas sin antes haber probado su éxito a escala local.

Pero, por su naturaleza y estructura, además de los fuertes intereses burocráticos, en la industria no ha podido ser de esa manera. De hecho, durante los primeros cuatro o cinco años fue poco lo que se hizo en el sector. No obstante, no quedó fuera de los objetivos gubernamentales. A partir del Tercer Pleno del 11° CC, a la par de que se decidía ceder poder de decisión a las autoridades locales, igualmente se hacía otro tanto con las empresas. Pero, en lo esencial, la industria siguió siendo poco eficiente y coto exclusivo de la vieja burocracia en donde los reformistas prácticamente no tenían acceso. Por miedo a consecuencias negativas e incontrolables, la reforma o reformas en las empresas fueron hechas de manera centralizada. Pero, al igual que en la agricultura, también en la industria hubo en cierto sentido experimentos. En Sichuan, aun antes de la reunión mencionada, bajo la dirección de Zhao Ziyang se hicieron cambios relacionados con brindar mayor autonomía a las empresas y la posibilidad de permitirles utilizar sus ganancias.

Si de los dos grandes sectores económicos, agricultura e industria, es a la primera a la que inicialmente se le puso mayor atención, dentro de la segunda es la ligera la que ha resultado ser el eje de las preocupaciones

¹ Fewsmith, Joseph, *Dilemmas of Reform in China: Political Conflict and Economic Debate*, M.E. Sharpe Armonk, New York, 1994, p. 56.

gubernamentales en los últimos años. Siguiendo el modelo soviético, pero en general retomando formas clásicas de crecimiento capitalista, durante las primeras dos décadas de la RPCh el principal sector productivo fue el de maquinaria, y la segunda industria en importancia fue la de la química; es decir, industria pesada.

En términos generales, como ha quedado implícito en las líneas anteriores, la industria se divide en pesada y ligera; sin embargo, es necesario hacer la clasificación más específica. De acuerdo con Field,² la definición de industria y su unidad, la empresa, siguen siendo las mismas desde 1950. Se clasifican de la siguiente manera:

a) Nivel de propiedad. Situación confusa en principio, se ha ido complicando más sobre todo desde mediados de los ochenta. La confusión radica en saber hasta qué nivel pertenece a la industria, hasta ese periodo el límite era el de aldea (*xiangcun*) pero posteriormente se complicó con la introducción de otras categorías.

b) Tipo de propiedad. Dentro de esta clasificación se encuentran la estatal (central, local, condado), colectiva (condado, urbana, pueblo, aldea, cooperativa urbana y semiurbana), individual (ciudad y condado); y otras (riesgo compartido, chinos de ultramar y de extranjeros).

Para la década de los ochenta se buscó más que nada la estabilidad y el ajuste de la industria a las nuevas condiciones de mayor peso de la oferta y la demanda, pero sin soltar demasiado las riendas. El reto ha sido lograr mayor eficiencia y productividad, reto que puede ser un arma de doble filo: tarde o temprano conduce a desemplear a miles de personas, lo cual crea serios problemas. Los desempleados son fuente potencial de conflictos y la burocracia no abandona fácilmente sus privilegios, por ello la reforma ha debido ser más lenta y cuidadosa.

Los experimentos de Sichuan se fueron ampliando, pero no fue sino hasta 1983-1984 que los dirigentes del Partido Comunista (PC) se preocuparon por darle un mayor impulso a la industria. Si al principio se tomaron en cuenta las formas, posteriormente se centran en aspectos de

² Field, Robert Michael, "China's Industrial Performance Since 1978", en *The China Quarterly*, septiembre de 1992, pp. 578-580.

fondo. Teniendo como principal objetivo las empresas, se buscó que las mismas tuvieran una mayor independencia económica respecto a ganancias y pérdidas, así como en determinar los ingresos de los trabajadores de acuerdo con su desempeño laboral. Es a partir de 1984, en el Tercer Pleno del 12° CC que las transformaciones fueron mayores. Lo que permitió avanzar en determinar la necesidad de profundizar la reforma en las empresas fue la identificación y voluntad para enfrentar los principales problemas, empezando por la necesidad de definir con precisión las funciones de las empresas y las del Estado, el inútil control gubernamental y, entre otros, el poco uso del mercado.

De conjunto, sería equivocado creer que el proceso de reforma haya dado inicio en 1978, ya desde antes empezaron a presentarse indicios de cambio. Desde 1969 hasta 1978 se vivió una etapa transitoria caracterizada por las fuertes pugnas por el poder que iban preparando el terreno para las reformas. En términos económicos, de modelo de industrialización, la importación de la industria pesada en detrimento de sectores tales como el de alimentos procesados o textiles empezó a perderse. En pocas palabras, el consumo se fue haciendo cada vez más importante.

El proceso, no obstante con bases constatables antes de 1978, ha sido lento. De hecho, no fue sino hasta 1992 que el CC publicó la decisión de acelerar el desarrollo de la “industria terciaria”.³

2. Mercado y planificación

Se puede argüir en favor de la modernización industrial el gradualismo, que ha sido característico de toda la reforma. El proceso chino demuestra que, precisamente gracias a la relativa lentitud, se pueden lograr éxitos considerables.

En el pasado, los dirigentes han olvidado que a veces no hay nada más fácil a corto plazo, y más costoso a largo plazo, que cerrar los ojos a la realidad; peor aún, negarla. El aparato político militar que se hizo del poder en 1949, fue haciéndose desproporcionadamente burocrático. Como tal, su

³ La primaria es agricultura, la secundaria manufactura y construcción, mientras que la terciaria es la dedicada a los servicios.

forma de hacer las cosas ha sido, en lo básico, la de eliminar e inclusive crear cosas por decreto, aún a contracorriente del flujo natural de los hechos. Víctimas predilectas han sido el mercado, la ley del valor y la iniciativa individual.

El Estado, con pretensiones de omnipotencia, a costa de la desarticulación y prácticamente del colapso económico pretendió controlar de forma ferrea la producción y distribución de bienes. Con más pena que gloria se intentó planificar, pero sin respetar los planes, para cambiar abruptamente muchas veces por circunstancias extraeconómicas. Los planes, programas e iniciativas más grandilocuentes han terminado en el fracaso por la errónea participación y centralización estatal. No por la participación del Estado, que *per se* no es dañina.

De una forma u otra, pero de manera más restringida y distorsionada, el mercado siempre ha funcionado. Su reactivación fue a partir de la década de los setenta, evidentemente de forma inicial en el área rural. En los últimos años, el mercado ha venido funcionando de manera cada vez más dinámica en tres áreas principalmente:

a) Mercancías. Es en esta parte que se empezó a dar la transición hacia la mercantilización de la economía. El primer aspecto en el que se relajaron los controles fue en el de las materias primas, luego surgieron empresas privadas y se ha dejado una mayor intervención del factor oferta-demanda en la fijación de los precios. En ese sentido, se puede mencionar que los productos sujetos a precio oficial han decrecido. Los productos vendidos en la actualidad a través del mercado rebasa con facilidad 80%, como parte indisoluble de ese proceso la competencia se desarrolló rápidamente.

b) Capital. Las reformas financieras fueron tímidas, encaminadas a fijar las relaciones entre bancos y empresas. Uno de los pasos más importantes fue el de determinar que los préstamos se tenían que pagar en determinado plazo, con su correspondiente tasa de interés. Al mismo tiempo, las empresas ya no tenían que ayudar a llenar las arcas del Estado, pues podían quedarse con parte de las ganancias netas. Uno de los problemas más acuciantes que China ha enfrentado con el sobrecalentamiento de la economía ha sido el de la creciente especulación, la cual se fortaleció con la fiebre accionaria. Fenómeno mundial en pleno auge, la especulación causa estragos en un país

como China ávido de capital para la producción. En la medida que el gobierno ha cerrado por momentos las llaves del crédito, como en 1994, la gente lo busca y encuentra en el mercado negro o través de canales internacionales informales, como los lazos familiares.

c) Trabajo. Sin duda un aspecto extremadamente problemático por la cantidad de población, falta de infraestructura y servicios, pero dentro del cual se han dado cambios importantes. Una de las tareas fundamentales es la de permitir la movilidad de la fuerza de trabajo, la cual ya se da, pero de forma aún limitada. Ligado a ello, e igualmente importante, es que el gobierno va perdiendo su poder de asignar trabajo.⁴

3. La relación de la inversión extranjera con la economía

Existen tres formas de inversión extranjera directa (IED), colectivamente conocidas como Empresas de Inversión Extranjera:

- Empresas sino-extranjeras de riesgo compartido.
- Empresas de cooperación sino-extranjeras.
- Empresas totalmente extranjeras, las cuales no se pueden crear en comunicaciones e industria automotriz.

El 5 de junio de 1995, el Consejo de Estado aprobó los *Lineamientos sobre la guía para la inversión extranjera*, los cuales están destinados a las empresas parcial o totalmente extranjeras. De acuerdo con la legislación existen las siguientes categorías de inversión:

a) Alentadas y permitidas: tecnología y desarrollo agrícolas, construcción en industrias de energía, transporte y materias primas. Alta tecnología que ayude a ahorrar materias primas y energía, así como a incrementar la eficiencia o a producir nuevo equipo que la producción doméstica no tenga. Finalmente, proyectos que promuevan la calidad de productos para su venta en el mercado mundial.

⁴ Para esta parte recurrí a White, Gordon, *Riding the Tiger: The Politics of Economic Reform in Post-Mao China*, Stanford, Stanford University Press, 1993, pp. 55-58.

En general se toman en cuenta, para su aprobación, todos los que necesiten una gran cantidad de inversión para la construcción y operación de infraestructura relacionada con energía y transporte.

b) Restringidas: proyectos en industrias monopolizadas por el Estado, minerales preciosos o raros, que necesitan la planificación estatal. Si las exportaciones sobrepasan 70% de las ventas.

c) Prohibidas: las que pongan en peligro la seguridad del Estado o dañen los intereses públicos o sociales, que contaminen o destruyan los recursos naturales, así como la salud de las personas. Proyectos que ocupen grandes cantidades de tierra arable o dañen instalaciones militares.

Uno de los aspectos más favorables para el inversionista, es el hecho de que a partir de abril de 1996, gracias a la Orden 193 de enero de ese mismo año, para el cambio de ítems de cuenta corriente hay un menor control, es mucho más flexible y libre. Sin embargo, en general el control sobre el capital sigue siendo rígido.

4. Deuda externa y financiamiento interno

La China de Mao, sobre todo la de los años cincuenta, fue siempre reacia a endeudarse ya que se prefería impulsar el desarrollo con recursos propios gracias al mantenimiento de una política fiscal sana o por lo menos acorde a necesidades y, sobre todo, posibilidades. No obstante, el no endudamiento no se evitó al 100%. Para financiar el desarrollo de la industria pesada, Beijing tuvo que recurrir a Moscú. Debido a las disputas y posterior rompimiento, los chinos para preservar su independencia pagaron el dinero recibido a principios de los sesenta.

En la era de Deng Xiaoping, las cosas han sido de manera diferente. Ciertamente, durante los primeros años del decenio pasado gracias al fortalecimiento de sus exportaciones se endeudaba poco y pagaba de manera anticipada. Sin embargo, debido a la situación fiscal, a la necesidad de fortalecer la infraestructura y a la de subsidiar el crecimiento y/o sobrevivencia de algunas provincias, se ha tenido que recurrir a la deuda externa.

De tener una deuda de solamente 2 200 millones de dólares en 1979, China hizo su entrada a la década de los noventa siendo el sexto país más endeudado del planeta, con 61 000 millones de dólares para fines de 1991. De dicha deuda, más de 90% es largo plazo y el resto es a corto. Es evidente que la cantidad del débito se encuentra muy debajo de México o Brasil, el problema es el equivalente porcentual de las exportaciones destinado al pago de la deuda. En 1980 ascendía a 21.2%, llegó a 52.2% en 1985 y en los noventa ha llegado a 80%. La deuda es clasificada como A3, siete grados abajo del más alto. El gobierno ha emitido bonos de deuda, teniendo como objetivo obtener dinero en Asia, pues se han dado cuenta que es mejor que hacerlo en Estados Unidos o Europa. De tal forma que para noviembre de 1993, se emitieron 300 millones de bonos dragón.

La situación no es negativa en sí misma, pues con una política macroeconómica adecuada en el largo plazo, a la par de combinar correctamente proteccionismo y apertura, la deuda no tiene porque convertirse en un carga que impida el desarrollo.

En la medida que China no ha contado con altos niveles de ahorro interno, y en tanto no se eleven los ingresos de la población, el gobierno se ha visto obligado a recurrir al endeudamiento masivo. La situación se agravará o no dependiendo de un balance comercial favorable, del acceso al mercado de capitales internacionales para obtener refinanciamiento y del flujo de inversiones. Hasta el momento, la IED ha ayudado a financiar el déficit comercial y el servicio de la deuda.⁵

5. Desarrollo radial e integral

Las dos grandes cualidades del recién fallecido Deng Xiaoping fueron, por una parte, su capacidad para negociar-conciliar con las diferentes facciones del aparato burocrático, de tal manera que pudo unificar fuerzas, no sin disidencias, para perseverar en el logro de objetivos comunes. Por la otra, fue su sensibilidad de ir insertando dentro de la élite política a nuevos cuadros que ya habían promovido políticas reformistas en Sichuan, Anhui o

⁵ Sobre el tema se ha escrito poco, se puede recurrir a Erika Platte, "China's Foreign Debt", en *Pacific Affairs*, invierno 1993-1994, pp. 481-495.

Shanghai.⁶ De entrada, estos dos aspectos le han impreso a la reforma su carácter gradual y regional. Las políticas exitosas logradas en una región, posteriormente eran impulsadas en otra: Se trató un proceso normal a mediados de los setenta: dirigentes abiertos a ideas novedosas, muchas veces gracias a que habían asimilado experiencias que se realizaban en Hungría o Yugoslavia, permitían que algunos intelectuales hicieran propuestas atractivas que pudieran ponerse en marcha y llegar a ser exitosas.

Posteriormente, la experiencia se sistematizó y se planteó la idea del desarrollo radial; es decir, el gobierno concentraría su energía en la costa, la cual se desarrollaría y ayudaría a lograr otro tanto en el interior del país. Como casi todas las políticas más importantes de China, ésta a primera vista es de una sencillez desconcertante sobre todo en la medida que difícilmente provocó los resultados esperados. En este oasis, parece evidente que el Estado, su burocracia, ha creído que siempre podrían mantener el control y manipular los procesos sociales más o menos a su antojo; sin embargo, tarde o temprano se les escapan de las manos.

De entrada cada país busca impulsar el desarrollo económico bajo las mejores condiciones posibles, tomando en cuenta las circunstancias y especificidades nacionales. La mayoría de las veces, sobre todo en aquellos que “llegaron tarde” al desarrollo, se hacen experimentos durante largos periodos de ensayo-errores. China no ha sido la excepción, los errores han sido muchos y los costos incalculables. Para revertir ese proceso, se ha abandonado el voluntarismo y el idealismo, el pragmatismo ha asentado sus reales.

El gobierno ha desechado, por utópica, la idea de un desarrollo integral y simultáneo. Todo país parece estar condenado a tener su propio tercer mundo, o cuarto mundo según su nivel general de desarrollo. El gobierno chino consideró que era posible que si algunas regiones del país se desarrollaban, de manera específica las de la costa, podrían influenciar a las otras de manera radial. Por ello, se optó por crear Zonas Económicas Especiales (ZEE) y ciudades abiertas en la costa, las razones son hasta cierto punto obvias. Entre ellas tenemos aprovechar recursos humanos previamente formados, que difícilmente se podrían encontrar en otros lugares; infraestructura en condiciones favorables, o que al menos no siempre

⁶ Obviamente se enquistaron algunas personas gracias a sus conexiones, el caso paradigmático es Li Peng.

implicaba partir de cero; la facilidad de entrar en contacto con el mercado mundial, lo mismo para exportar como para importar; la cercanía con Taiwan, Hong Kong y Macao que garantizarían aprovechar el desarrollo logrado por esas economías, sobre todo por las dos primeras.⁷

Con el fin de lograr el desarrollo, pero sobre todo de atraer inversión y tecnología, en 1978 se creó la primera ZEE en Shenzhen, localidad sin importancia pero cercana a Hong Kong; posteriormente, fueron establecidas las de Zhuhai, cercana a Macao; Xiamen y Shantou, vecinas de Taiwan, y, finalmente, Hainan que es la mayor ZEE y con una gran integración a Hong Kong. De hecho, no se trata de una integración de una sola vía; por el contrario podemos hablar de una *simbiosis* creciente que permite hablar de economías perfectamente integradas. El grado de la integración puede variar, pero lo cierto es que en la práctica los procesos políticos se subordinan a los económicos.

El gobierno central, con la intención de lograr beneficiarse de las ZEE, ha brindado mayor autonomía en cuanto a administración, toma de decisiones sobre inversión externa, ventajas tributarias de pago de solamente 15% sobre los ingresos, exención de impuestos durante los dos primeros años y el pago de sólo 7.5% durante los siguientes tres años; asimismo, no se les aplica ningún arancel sobre productos de exportación y a las empresas se les facilita la importación de equipos y maquinaria. Es importante resaltar que los beneficios para las empresas de las ZEE no son solamente para los extranjeros, también las de propiedad de locales tienen una gran autonomía.

La apertura de ZEE ocurrió, como es de esperar por la orientación general del gobierno, de manera gradual entre 1978 y 1988. En vista del éxito obtenido en las ZEE, en 1984, 14 ciudades igualmente en la costa fueron declaradas abiertas, las cuales recibirían facilidades similares a las ZEE. De esas ciudades, sobresale Shanghai que ha crecido a 14% anual durante cuatro años consecutivos. De las importaciones y exportaciones nacionales 17% pasa por este puerto, para fines de 1995 se habían instalado 13 568 empresas de 71 países diferentes con una inversión de 34 000 millones de dólares. Pero, además, lo interesante es que no solamente se trata del desarrollo de Shanghai. A partir de 1990, el gobierno decidió ampliar el desarrollo, a

⁷ Es necesario precisar que no es importante que las ciudades o localidades escogidas para la apertura reúnan todos los requisitos anotados, algunas como Shenzhen que han logrado un desarrollo impresionante solamente han tenido como ventajas el apoyo gubernamental y su cercanía con Hong Kong.

manera de una “cabeza de dragón” *longtou*, a todo lo largo del delta del Changjiang. En un área de 522 km² se encuentra Pudong, la cual oficialmente ha logrado una tasa de crecimiento mayor a la de Shanghai. Dado el éxito logrado, la política de apertura y de “planificación autónoma” se ha extendido a gran parte de la región. No obstante, las dificultades no están ausentes, como el problema de la disminución relativa de la tierra cultivable pese a las previsiones legales existentes.⁸

Las ZEE, como ventanas de China al mundo, son orgullo gubernamental pero han servido para cristalizar y aumentar las desigualdades regionales. Esta afirmación ha sido manejada inclusive por intelectuales cercanos al PC. Se han alzado voces que consideran que las ZEE son un motivo de inestabilidad social y se están convirtiendo en un problema político de grandes dimensiones. La conclusión es que deben dejar de ser zonas privilegiadas, aseveración que ha sido desechada y acallada desde las altas esferas del poder.

El control del crecimiento demográfico, o por lo menos una redistribución geográfica de la población, es vital para asegurar el crecimiento y estabilidad de China. Es una tarea que ni el mítico Emperador Amarillo podría cumplir, al menos no en el mediano plazo pues el mismo éxito económico y la distensión política han colaborado a la ya estructural explosión natal. Asimismo, la población se está desplazando lenta pero inexorablemente en dos grandes direcciones, la costa sur y hacia Tíbet y Xinjiang. Sin importar la ruta elegida, los inmigrantes serán fuente de problemas.

En la primera dirección, su existencia garantiza un flujo adecuado de fuerza de trabajo imprescindible para el rápido desarrollo generado hasta el momento y, al mismo tiempo, su gran número asegura que los salarios se mantengan bajos. Habrá que enfrentar problemas como seguridad social, habitación, prostitución, violencia. En la otra dirección, se observa que provincias como Sichuan, dada su gran densidad de población, o Ningxia y Qinghai, por su pobreza, expulsan literalmente a parte de sus habitantes quienes ven la tierra prometida en regiones aledañas. El mayor problema, tal vez no sea económico, sino político pues se da un proceso de sinificación que

⁸ *s/a, Shanghai, The Emerging Oriental Metropolis y Pudong, The Symbol of China's Reform and Opening-up.*
<http://www.shld.com>

violenta y exacerba las relaciones interétnicas, que en muchos de los casos son bastante endebles.

6. La relación integración nacional y regionalización

El espacio ocupado en la actualidad por la República Popular es, en términos reales, el más extenso de la historia china.⁹ Desde la perspectiva del gobierno, la tarea está lejos de haber concluido. El primero de julio de 1997, Beijing se anotará un éxito diplomático con el regreso de Hong Kong a su soberanía. Pero hay varias asignaturas pendientes, entre ellas la “reunificación” con Taiwan y las relaciones con las minorías nacionales. Desde una perspectiva histórica, estoy hablando de una integración nacional exitosa gracias a la reforma económica. El proceso de transformaciones se ha dado partiendo de una gran paradoja: la descentralización era indispensable, pero puede conducir a enfrentamientos regionales de diverso grado, como de hecho ya acontece.

Las dificultades para lograr una China integrada nacionalmente radican en lo enorme del territorio (cerca de 10 millones de kilómetros cuadrados), en las grandes diferencias geográficas, en las no siempre bien comprendidas pero abismales diferencias culturales que son obviadas o ignoradas. Casi como consecuencia lógica, lo anterior facilita y alimenta tendencias históricas a la regionalización, sino es que a la misma separación.

Contrario a lo esperado, el desarrollo lejos de ser radial hacia el interior ha permitido que la costa se convierta en un polo de atracción enorme, lo mismo para fuerza de trabajo que para capital proveniente de las provincias del interior, sin excluir al mismo Beijing. La orientación económica de desarrollo escogida ha dado un gran impulso a las fuerzas centrífugas, ha aumentado el abismo entre la costa y el interior, asimismo ha permitido que se agudicen las diferencias étnicas.

En cuanto a los efectos de la descentralización, los más difíciles de enfrentar son: los problemas financiero y político, así como el fortalecimiento de las tendencias centrífugas surgidas en el proceso lleno de paradojas y

⁹ Es un tema sujeto a debate, pues habrá quienes aseguren que durante Tang y Qing hubo una gran expansión geográfica, como efectivamente pasó.

contradicciones de (des) integración nacional.

Existe una fuerte competencia entre todas las entidades político-administrativas por hacerse de recursos. La rivalidad entre gobiernos central y local se da en tres niveles: la atracción de inversión, tanto local como externa; ello es alentado por el hecho de que desde 1987 se permite la negociación directa de préstamos con el exterior, donde por supuesto se da el enfrentamiento; y el tercer nivel, el fiscal, es el más problemático. La dificultad principal es la tendencia a que el gobierno central se encuentre en un déficit permanente, mientras que algunas provincias gracias a su desarrollo tienen superávit, fijan nuevas tasas impositivas y siempre intentan contribuir menos al centro. A su vez, Beijing ve reducidos sus ingresos, pero sus egresos aumentan y se materializan principalmente en infraestructura, modernización industrial, apoyo a la agricultura, gastos sociales, defensa, pagos de deuda externa y subsidios.

Todo apunta a considerar que la idea, anotada antes, de que la modernización en la costa ayudaría al resto del país ha resultado hasta ahora poco real. Por ello, el gobierno tiene que gastar en ayudar a la sobrevivencia de las provincias más pobres mediante el “gran sistema de responsabilidad” o variantes del mismo.¹⁰ Las provincias y regiones más subsidiadas son, en orden de importancia, Mongolia Interior, Xinjiang, Tíbet, Guangxi, Ningxia, Yunnan, Guizhou y Qinghai.

En tanto la independencia fiscal de los gobiernos locales siga aumentando, el gobierno se verá en mayores problemas para apoyar a las zonas mencionadas lo cual tendrá un impacto directo en una sana integración. Mientras que en la costa la desintegración es motivada por la riqueza, en el interior es por la pobreza.

El problema político está estrechamente ligado al anterior, pues el aumento de recursos en una región lleva a la formación de una compleja cadena de intereses locales y transnacionales gracias a los vínculos culturales y/o familiares. Las burocracias locales, eslabón fundamental en el

¹⁰ A lo largo de la época de la reforma se han puesto en marcha diferentes formas de distribuir los ingresos, de tal forma que a partir de 1993 se acordó que los gobiernos locales se quedarían con los impuestos sobre empresas, el IVA sería repartido bajo la fórmula 25:75, el gobierno se quedaría con la mayor parte. En suma, en los gobiernos locales 40% del total de los impuestos serían cobrados y gastados por ellos. Cfr. Susumu Yabukki, *China's New Political Economy, The Giant Awakes*, Stephen M. Harner (tr.), Westview Press, Boulder, Col., 1995, p. 120.

enmarañado mundo político y de negocios chino, están utilizando el éxito económico para fortalecer su poder y como elemento para negociar con el centro. Los problemas enunciados se entretajan con el tercero, que es la formación de fuertes economías subregionales pero de alcance internacional.¹¹ Los cuales se dan en todas direcciones: este y sureste de Asia, pero también lo vemos en Xinjiang y otras regiones.

El acontecimiento político del año está por venir, como se sabe el 1 de julio Hong Kong estará bajo la soberanía de la RPCh. Desde la perspectiva gubernamental es la mejor muestra de una política exitosa y de que están en la vía de lograr la integración nacional, dentro de la cual ya solamente faltaría Taiwan. Pero además, no se suma al territorio chino cualquier pedazo de tierra, sino que se añade una de las economías más dinámicas, ricas y abiertas del mundo. En el mejor de los casos, gracias a la unidad, se trata de brindar mayor empuje a China o por lo menos a la región.

Aparentemente, estamos presenciando un proceso de integración, producto no sólo de las negociaciones entre Beijing y Londres, sino de factores históricos, culturales, familiares y económicos que se dan de manera independiente de los acuerdos diplomáticos, que vienen a fortalecer un "territorio económico natural".¹² La lógica parecería indicar que se trata de un evidente fortalecimiento de la RPCh.

Sin embargo, es preciso tomar en cuenta que los procesos históricos no son unidireccionales o lineales. No todos los actores políticos y/o económicos empujan en la misma dirección, debido por supuesto a la gran diversidad de intereses. No hay que olvidar el peso del pasado, la importancia literalmente milenaria del regionalismo. Dicho de otra forma, y "Analizando el proceso desde la perspectiva político-cultural, periodos de unidad y desintegración nacionales nunca han sido concebidos [en China] como acontecimientos contradictorios o mutuamente excluyentes".¹³ Es decir, se conjugan y

¹¹ Algunas de esas economías no son tan fuertes, pero no por ello no dejan de ser importantes sobre todo como factor político desestabilizador. Tal es el caso de Yunnan y, sobre todo Xinjiang.

¹² El concepto fue acuñado y desarrollado por Robert A. Scalapino, "China's Role in Southeast Asia: Looking Toward the Twenty-first Century", en Richard L. Grant, *China and Southeast Asia Into the Twenty-first Century*. Significant Issues Series, vol. XV, núm. 4. The Center for Strategic Studies, Washington, D.C., Washington, 1993, pp. 53-66. Posteriormente, se hicieron análisis utilizando dicha idea en Jane Khana (ed.), *Southern China, Hong Kong, and Taiwan Evolution of a Subregional Economy*, Significant Issues Series, vol. XVII, núm. 7. The Center for Strategic Studies. Washington, D.C., Washington, 1995.

¹³ Reginald Yin-Wang Kwok y Roger T. Ames, "A Framework for Exploring the Hong Kong-Guangdong Link", en Reginald Yin-Wang Kwok y Alvin Y. So (eds.), *The Hong Kong-Guangdong Link: Paternship in Flux*, M.E.

coexisten. Surgen factores que empujan en ambos sentidos, integración y/o desintegración son simples posibilidades históricas, no fatalismos de fin de milenio.

No obstante, es completamente cierto que en el delta del río Perla, ni siquiera toda la provincia de Guangdong, y en Hong Kong se da la mencionada simbiosis cercana a la perfección gracias a las ventajas que cada entidad posee. También su historia es una, no obstante los pleitos propios de cualquier familia. El Partido Comunista al traer al mundo a una nueva República, al mismo tiempo procreó un hijo ilegítimo al que se ha tardado casi cinco décadas en unir “bajo un mismo techo”. Hong Kong ha sido construido con capitales y habilidades técnicas provenientes de Shanghai, y con la fuerza de trabajo del continente. Desde 1949 a nuestros días, se han beneficiado mutuamente y en términos prácticos siempre ha habido gran colaboración.¹⁴

Uno de los aspectos a resaltar es el de la inversión mutua, la cual es cada vez más importante. Al inicio de la apertura Hong Kong invertía en la ZEE de Shenzhen, pero con la profundización de aquella se concentró en Guangdong. La inversión de Hong Kong es vital desde diferentes puntos de vista: impulsa una economía mercantil, facilita la estabilidad económica y es un “agente para la industrialización” tanto rural como urbana.¹⁵

No por menos analizada es secundaria la inversión continental en Hong Kong, la cual es calculada por algunas fuentes en 20 000 millones de dólares (fines de 1994), solamente detrás de Japón y Estados Unidos. Es la tercera fuente de inversión externa en el sector manufacturero, alrededor de 11%, ha creado alrededor 1 700 empresas. Se concentra en textiles y equipo para transporte, pero también lo hace en electrónicos, químicos, metales y plásticos. En el sector financiero hay 33 instituciones chinas, de las cuales 16 son bancos. El Grupo Banco de China es el segundo en su tipo operando en Hong Kong.

Sharpe, Armonk, N.Y., 1995, p. 6.

¹⁴ Alvin Rabushka, *The New China: Comparative Economic Development in Mainland China, Taiwan, and Hong Kong*, Pacific Research Institute y Westview Press, Boulder, Col. 1987, pp. 145 y ss.

¹⁵ Reginald Yin-Wang Kwok, "Hong Kong Investment in South China", en Sumner J. La Croix, Michael Plummer y Keun Lee (eds.), *Emerging Patterns of East Asian Investment in China from Korea, Taiwan, and Hong Kong*, M.E. Sharpe, Armonk, N.Y., 1995, pp. 85-86.

7. Poder central y local

En la realidad, es imposible separar este apartado de los anteriores. Siendo un problema histórico, como ya he anotado, me interesa precisar la relación estrecha del problema con la industria. Sin intentos reduccionistas, se podría afirmar que la historia de por lo menos los últimos 100 años ha sido la de la búsqueda de un adecuado balance entre poder central y poder(es) locales. Se ha ido de la extrema centralización a situaciones muy laxas, y ambas han significado un freno para el desarrollo armonioso de China.

A partir de 1978, la forma en que se ha abordado la relación ha sido un tanto novedosa. Más que enfocarse en aspectos de poder político se ha enfatizado en el económico, de forma específica en las empresas. Ya desde 1956, Mao había identificado la contradicción existente entre el gran poder central y el mínimo poder local. Hablaba de alentar el entusiasmo del poder local, no solamente mantener el control del centro. El problema fiscal, ya mencionado antes, fue el principal motivo por el cual el gobierno en el pasado daba marcha atrás en sus intentos de ceder más poder a las localidades. Es preciso insistir que en la era maoista se buscó mantener el equilibrio fiscal, mientras que en la actualidad se recurre, entre otras cosas, a la deuda externa con el fin de apoyar a las provincias sin temor al déficit.

Además del problema fiscal, con el impulsó al Gran Salto Adelante los logros obtenidos se vinieron abajo con la irracional búsqueda de crear industrias locales de acero y hierro. Por lo menos en dos ocasiones, 1964 y 1970, el gobierno volvió a intentar brindar más poder a las localidades. En la primera oportunidad, se permitió que se decidieran en el ámbito local aspectos como la distribución de los impuestos y los materiales de producción. Durante la segunda, se traspasó el poder para administrar dos mil empresas grandes y pequeñas, asimismo se permitió un mayor uso de los impuestos.¹⁶

A partir de 1980 se operaron más cambios. Esquemáticamente, las reformas en el área industrial en un primera etapa se llevaron a cabo para permitir que las empresas retuvieran ganancias, vendieran en el mercado y alentaran la productividad mediante el incentivo material; en una segunda etapa, se instauró un sistema dual de precios, mediante el cual se permitía que

¹⁶ Ren Luosun, "Changes in China's Economic Management", en *Beijing Review*, núm. 5, 1980, p. 22.

lo producido fuera del plan se vendiera y comprara en el mercado y, al mismo tiempo, se establecieron contratos de responsabilidad por medio de los cuales es posible utilizar cualquier ganancia.

8. El lugar de China en el mundo

Desde el resultado catastrófico de las guerras del opio, a partir de los cuarenta del siglo pasado, China ha tratado de encontrar su lugar en el mundo. Ha sido una larga búsqueda que aún no termina, la cual ha implicado crearse una personalidad. De ser centro y medida de las cosas de su orden internacional, pasó a ser atacada en forma brutal y subordinada por las nuevas potencias internacionales y regionales, principalmente Japón. La identidad china actual, sustentándose en acontecimientos históricos y en aspectos ideológicos, ha sido forjada en el antimperialismo. La gran dificultad de China ha sido fijar su posición internacional a contracorriente y utilizando los enfrentamientos y roces sostenidos por los países más poderosos (EE.UU., URSS y Japón).

Los grandes cambios de la reforma en materia de política externa han sido la práctica desaparición de cuestiones ideológicas, un consecuente pragmatismo, el abandonar una política demasiado global y concentrarse en su región. Beijing no ha hecho a un lado su deseo de ser una potencia mundial, tampoco ha renunciado a ser tomado en cuenta en los grandes asuntos de la agenda internacional. Pero las tácticas han variado, ha adoptado otra forma de acercamiento. En comparación con el pasado, intenta lograrlo en una vía inversa.

El lograr un lugar prominente en el mundo pasa por ocupar, incluso utilizando la fuerza, un lugar dirigente en el Pacífico asiático. Su mayor integración o complementariedad económica con los diferentes países de la zona, especialmente donde las comunidades chinas son fuertes, y sus incursiones en pos de las llamadas islas Spartley son pruebas palpables de ello. Esta orientación ha estado presente por lo menos en los últimos diez años, pero con el deceso de Deng Xiaoping pasará a ocupar un sitio de mayor privilegio dentro de las prioridades del gobierno chino continental.

El éxito de lo anterior depende principalmente de dos factores: una creciente fortaleza económica, como ha venido aconteciendo hasta el

momento, y la integración de Hong Kong sin mayores contratiempos, la cual por lo demás en el terreno económico se encuentra ya muy avanzada.

9. Capitalismo y socialismo

Más como un medio de legitimización en busca desesperada de consenso, tanto de la población como de sectores oficiales, que como una posición teórica coherente o posibilidad real, la doctrina oficial nos habla de un socialismo de mercado o de un socialismo con características chinas. So pena de conducir al país a la debacle y a la desunión, no se puede renunciar al discurso que ha dado sustento a la formación de la República. La razón de ello es no solamente el perder la base política que brinda legitimidad, sino que no se debe perder de vista que al desmembramiento de una nación contribuye la ausencia o bancarrota de los cimientos ideológicos, cuya carencia no solamente arrastra al abismo a un gobierno sino al país.

El observador extranjero, principalmente anglosajón, tiende a pensar que el estado chino y sus instituciones fundamentales permanecen intactos. Habría que conceder que la profundidad relativa alcanzada por el proceso de reforma no ha sido la misma en China que a la que se llegó en algunos países de Europa central, lo cual es palpable en materia de privatizaciones e inclusive de reforma política. De reconocerse lo anterior, será más fácil aceptar que los resultados no han sido igualmente desastrosos en la RPCCh. Lo cual no quiere decir que el aparato estatal no haya cambiado, lo ha hecho y de manera sustancial. Sería contraproducente dismantelar, voluntaria o involuntariamente, el Estado surgido en 1949, que por lo demás tiende en definitiva hacia la desaparición. El proceso puede ser denominado de diferentes maneras, como por ejemplo de acuerdo con un investigador chino se trata de la transición de una economía centralmente planificada a una economía social de mercado.¹⁷

Con variantes, el estado burocrático modelado según su contraparte soviética con un alto grado de centralismo, ha tenido que irse ajustando para poder ayudar a una adecuada integración de la economía nacional al mercado

¹⁷ El concepto es manejado por un profesor de Fudan, que como es evidente para el lector se trata de una modificación del oficial que postula que se trata de un economía socialista de mercado. Cfr. Wang Xi, "The Problem of Decentralization in China", en James A. Dorn y Wang xi (eds.), *Economic Reform in China and Prospects*, The University of Chicago Press, Chicago, 1990, pp. 239-244.

mundial. De forma sintética, podemos decir que las características que empieza a adquirir el Estado son: una mayor flexibilidad en los procedimientos burocráticos, el Estado es empresarial y la gente a cargo del mismo empieza a ser personal calificado profesionalmente para desempeñar tareas burocráticas.¹⁸

Desde mi punto de vista, la disyuntiva no es reforma económica con reforma política o nada, esta última tiene un significado muy preciso: un Estado adecuado y funcional a la mercantilización creciente de la economía. Si algo muestran los casi 20 años de reforma económica es la posibilidad de lograr cambios económicos profundos sin cambios que inviertan la relación política entre gobernantes y gobernados, lo que no quiere decir que no se vivan procesos que apunten en ese sentido.

La relación planteada en el presente apartado debe verse en términos relativos, pues en la mayoría de las sociedades a lo largo de los siglos hemos visto la conjunción, en grados diferentes, de distintas formas socioeconómicas. En términos pragmáticos, en función del mantenimiento en el poder y de evitar aumentar las contradicciones en la economía creando desempleo, el gobierno del PCCh seguirá manteniendo el sector estatal de la industria; inclusive, pagando un precio alto. Pese a su ineficiencia y baja productividad, el sector estatal produce por lo menos 50% del total del valor industrial nacional. Su peso irá disminuyendo, la rapidez con que lo haga dependerá del avance del sector individual y del colectivo, de los cuales este último crece más que el primero.

Reflexiones

Como señaló una asesora financiera de Hong Kong, la muerte de Deng Xiaoping simplemente completa un proceso, de haber muerto hace algunos años el resultado hubiera sido diferente. El deceso no provocó sorpresa, por razones naturales había sido largamente anunciado. Sus efectos, al menos hasta el momento, son más positivos que negativos. Al igual que su proyecto de reforma fue gradual y lento, con lo que se han evitado sobresaltos y

¹⁸ Jude Howell, "The Impact of the Open Door Policy on the Chinese State", en Gordon White (ed.), *The Chinese State in the Era of Economic Reform: The Road to Crisis*, M.E. Sharpe, Armonk, N.Y., 1991, pp.121 y ss. Estando de acuerdo con la clasificación, estoy en desacuerdo con los tiempos. Para mí, el proceso aún no está maduro.

acciones desesperadas. Ha dado tiempo para que las diversas fuerzas políticas hagan los arreglos necesarios para una transición pacífica, y posiblemente sin arreglo de cuentas. El liderazgo "colectivo" con características chinas, constituido basándose en cuotas de poder, ha venido funcionando y se fortalecerá teniendo como elemento central a Li Peng debido a diferentes factores, entre ellos su gran ascendencia entre importantes sectores empresariales de Hong Kong quienes han venido cortejándolo desde hace tiempo. Ciertamente puede ser un elemento desestabilizador, en la medida que Jiang Zemin no aceptará ser un actor secundario cuando nominalmente el cuenta con el poder.

La incidencia de la muerte sobre el desarrollo económico en general, e industrial en particular, no será inmediata ni negativa. Definitivamente la modernización de la industria seguirá siendo central, pues como hemos visto ha sido vital desde 1949. Alrededor de ese sector se organizan grupos políticos y agrios debates. En comparación con la agricultura, en muchas ocasiones la industria es considerada neurálgica y se le ha tratado con mayor delicadeza.

Su papel y trascendencia seguirá siendo contradictorio por partida doble. Columna vertebral del desarrollo, el gobierno no privatizará o permitirá cierres de empresas a gran escala; no obstante, será palanca para la creciente mercantilización de la economía. Asimismo, por su importancia el gobierno buscará mantener cierto control central, pero el mismo crecimiento económico y sus necesidades empujarán a una creciente regionalización la cual alentará las fuerzas centrífugas.

Los grandes retos del gobierno serán los siguientes:

1) Mantener el equilibrio de fuerzas políticas, alrededor de un liderazgo colectivo real. Sin duda persistirán las pugnas de grupos alineados detrás de una personalidad, pero con sustento político y económico producto de una fuerza regional. Es decir, los reordenamientos de las fuerzas políticas son ante todo regionales más que gremiales o ideológicos.

2) Lograr un desarrollo menos desigual, que permita dejar de subsidiar provincias o que por lo menos no se haga a costa de las más avanzadas.

3) Impulsar una industria más competitiva y eficiente, donde el sector estatal no sea dominante. Aunque necesariamente tendrá que persistir su existencia preponderante, sobre todo como regulador o catalizador de crisis en potencia peligrosas.

4) El desarrollo industrial de orientación exportadora es vital para fortalecer a la economía. En la medida que seguirá aumentando el endeudamiento, la exportación es muy importante para evitar callejones sin salida que impidan el crecimiento del país.

5) En un país como China es imposible eliminar las tendencias centrífugas, el desafío es utilizarlas para lograr una mayor integración nacional con un alto grado de autonomía regional.

6) Beijing deberá seguir experimentando con diferentes fórmulas de cargas impositivas y de distribución fiscal entre las provincias, de tal forma que se logre la sanidad financiera y que para la creación de infraestructura no se recurra estructuralmente al endeudamiento externo.

7) China es una nación muy atractiva para los inversionistas, pero para serlo más y aprovechar el interés que despierta seguramente tendrá que mejorar su infraestructura, eliminar los efectos más negativos de la regionalización, como los impuestos locales, y modernizar más el aparato estatal.

8) Finalmente, China aspira a ser actor principal en la región del este y sudeste asiáticos. Lo mejor para sus vecinos es que lo haga gracias a su desarrollo económico y no a su fuerza militar. China puede ser un elemento positivo para seguir manteniendo el crecimiento regional, tal y como ha sucedido hasta el momento.

cuadernos de trabajo

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE APEC

El Programa de Estudios sobre la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) se instaló en El Colegio de México el 19 de febrero de 1996, en respuesta a la solicitud del Gobierno Federal de cumplir con una de las acciones contempladas bajo el marco del foro citado. Esto es, que en cada economía miembro se instalaran uno o varios centros de estudios orientados a fomentar el interés de los sectores académicos en las actividades de APEC.

APEC surge como respuesta a la creciente interdependencia entre las economías de la región Asia-Pacífico. El foro inició sus actividades en 1989 como un grupo informal de diálogo, hasta llegar a ser uno de los principales vehículos de estímulo para la liberalización comercial y la cooperación económica para el desarrollo. México ingresó en noviembre de 1993.

Entre los objetivos del Programa de Estudios en México, está el de difundir los principales acontecimientos de la región Asia-Pacífico y los más relevantes ocurridos bajo el marco del foro de concertación, entre la comunidad académica y al público en general. Una de las maneras de cumplir con este propósito es la publicación de estos Cuadernos de Trabajo.

Para mayores informes dirigirse a:
Programa de Estudios de APEC
El Colegio de México, cubículo 5508,
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono: 645-5955 exts. 5008 y 5102
Fax.: 645-0464
Correo electrónico: postmaster@colmex.mx



EL COLEGIO DE MÉXICO